



Leonardo Gatica Villarroel
Director

EDITORIAL

El 3 de enero de 2021 falleció el Hugo Omar Inostroza Sáez, fundador del *Cuaderno de Estudios Políticos y Estratégicos*, hoy *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos*; gran académico y mejor hombre.

En la oportunidad de su despedida las palabras que siguen fueron señaladas por quien las suscribe:

En 1947 abandonó la ciudad de Los Ángeles, misma en la que dejó de existir.

Parfraseando a Rafael Blanco Belmonte, en su magnífico poema *Sembrando*, puedo agregar que:

“Envuelto en los recuerdos de mi pasado,
borroso cual lo lejos del horizonte,
guardo el extraño ejemplo, nunca olvidado,
del sembrador más raro que hubo en el monte.

Aún no se si era sabio, loco o prudente
aquel hombre que humilde traje vestía;
sólo sé que al mirarle toda la gente
con profundo respeto se descubría.
Y es que acaso su gesto severo y noble
a todos asombraba por lo arrogante:
¡hasta los leñadores mirando al roble
sienten las majestades de lo gigante”

Entre 1935 y 1937 estudió hasta tercer año de educación primaria en la Escuela Pública de Los Ángeles, y luego en la Escuela Anexa al Liceo Fiscal de la misma ciudad para terminar el sexto año básico en 1939 en dicho establecimiento. En el Liceo anexo cursó los 4 años de las Humanidades.

Sin embargo, la ciudad angelina, esencialmente agraria y con carácter conservador del medioevo, llena de prejuicios sociales y religiosos, no alentaba para nada a las honestas pretensiones de un joven que quería y ambicionaba salir del humilde medio socioeconómico al cual pertenecía.

Ya en Santiago, en 1947, aplicó y consiguió, fruto de una postulación abierta, una beca para estudiar en la Escuela Normal José Abelardo Núñez, a la que ingresó en dicho año y donde recibió su título como profesor normalista, sirviendo como tal desde 1950 hasta 1962.

Pero sus ganas de crecer en conocimientos lo llevaron a postular y ser aceptado en el primer llamado en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, aunque no pudo continuar dichos estudios por haber sido sorprendido estudiando en su trabajo en sus horas de recreo y de haber escuchado la frase que recordaba hasta sus últimos días por la brutalidad de la misma: “Un profesor primario no puede estudiar en la Universidad, porque para eso tiene un proceso de ascenso propio donde se desempeña”. Ingresó entonces, en 1957 en horario vespertino, a la carrera Administración Pública en la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile, donde en 1959 fue elegido Presidente del Centro de Alumnos de la carrera. Concluidos dichos estudios, se desempeñó como ayudante de cátedra y luego profesor *ad honorem* en el Instituto de Ciencia Política de dicha Universidad.

En 1962 fue elegido representante de un partido político ante la Federación de estudiantes de la Universidad de Chile (FECH). Vivió la política activa hasta 1969, cuando se replegó para vivir personal y familiarmente lo que vendría en el futuro. En 1964 volvió a la Escuela Normal José Abelardo Núñez, donde ganó por concurso un cargo de Dirección

dentro de la misma. Sin embargo, en el mismo año con la separación en dos unidades de dicho establecimiento, se alejó de ella para regresar en 1968 y ser elegido director de la Escuela Normal José Abelardo Núñez.

En 1970 ingresó por concurso de oposición y antecedentes a la Universidad Técnica del Estado, Facultad de Administración y Economía, donde permaneció hasta 1981. Paralelamente avanzó en su perfeccionamiento y culminó una maestría en Administración Pública en 1978.

En 1981 se incorporó a la recién creada Universidad Central, donde creó y dirigió la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Parafraseando a Blanco Belmonte, quisiera señalar que:

“Quise saber, curioso, lo que sembraba en la montaña sola y bravía;
quien oyóme benignamente
y me dijo con honda melancolía:
Siembro robles y pinos y sicomoros;
quiero llenar de frondas esta ladera,
quiero que otros disfruten de los tesoros
que darán estas plantas cuando yo muera”.

Se vinculó en 1986 con el Instituto Profesional de Santiago, hoy Universidad Tecnológica Metropolitana, donde se desempeñó como director de la Escuela de Administración en la Facultad de Administración y Economía. Fue autor de varios de libros y le pertenece (“desde 2001”, agregaría Hugo), su más preciada y querida creación académica, el Programa de Estudio de Políticas Públicas, unidad que dirigió hasta 2009, cuando asumió como vicerrector Académico de la Universidad durante algunos difíciles meses para la UTEM, antes de acogerse a retiro.

Bajo su dirección, desde el Programa de Estudio de Políticas Públicas fueron generados e impartidos cursos, diplomados, pregrados y maestrías; como también vio la luz el *Cuaderno de Estudios Políticos y Estratégicos* –hoy *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos*–. Asimismo, fueron adjudicados proyectos nacionales e internacionales, entre muchos otros logros académicos. En 2018 (“junio”, señalaría nuestro colega) la UTEM le otorgó la calidad académica de Profesor Emérito.

Su inagotable amor por el conocimiento lo impulsó a alcanzar el Grado Académico de Doctor en Ciencia Política, con la sabiduría de sus casi ocho décadas de entonces y una vitalidad y lucidez de hombre joven.

Nuestro colega y amigo estaba próximo a cumplir 70 años de matrimonio con su compañera de vida, Frida Luisa Sauer, con quien conformó una familia con tres maravillosas hijas, 6 nietos y 8 bisnietos.

“No logré todo lo que quería de mi existencia, pues llegué tarde al reparto de los regalos para un ser humano con tantas limitaciones”, nos confesaría Hugo en 2014, bajo el abrigo de la amistad, pero, aun así, al preguntarle por qué tanto afán, parafraseando nuevamente a Blanco Belmonte, nuestro amigo nos diría:

“¡Hay que luchar por todos los que no luchan!
 ¡Hay que pedir por todos los que no imploran!
 ¡Hay que hacer que nos oigan los que no escuchan!
 ¡Hay que llorar por todos los que no lloran!
 Hay que ser cual abejas que en la colmena
 fabrican para todos dulces panales.
 Hay que ser como el agua que va serena
 brindando al mundo entero frescos raudales.
 Hay que imitar al viento, que siembra flores
 lo mismo en la montaña que en la llanura,
 y hay que vivir la vida sembrando amores,
 con la vista y el alma siempre en la altura”.

Como amigo tuve el privilegio de despedirlo, tanto procurando representar a numerosas y numerosos colegas y amigos que le recuerdan y lloran, como especialmente al puñado de personas que integramos el Programa de Estudio de Políticas Públicas de la Universidad. Lo hicimos con tristeza, pero siempre teniendo presente el ejemplo de trabajo bien hecho que nos legó y que ha iluminado nuestro hacer académico.

Hasta siempre querido colega y amigo, Hugo Omar Inostroza Sáez.

Leonardo Gatica Villarroel